



Condiciones para fruto y provecho

El Discípulo

En el marco del crecimiento y desarrollo del hijo de Dios, los frutos son el resultado de un andar cristiano apropiado. Para nuestro Padre es muy importante y está interesado en que los logremos. Para alcanzarlos se tienen que cumplir ciertas condiciones, todas al alcance de cualquier hijo de Dios. Hemos dicho que: cuando hablamos de condiciones, nos referimos a aquello que, sí o sí, es necesario para que se dé o se alcance algo determinado.¹

Juan 15:8

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos [*mathētēs*].

La palabra “discípulo” tiene varias raíces en el griego, cada una de ellas tiene un significado particular; aquí corresponde la palabra *mathētēs*², que señala a un aprendiz³, un seguidor.⁴ Éste es un aprendiz a cargo de un tutor, lo que implica una relación más estrecha que la instrucción⁵. Entonces, un discípulo, en principio, puede aprender cómo hacer algo y cómo repetir aquello en lo que fue instruido. Sin embargo, este tipo de “aprendiz” es un imitador de su Maestro, es alguien que hace un esfuerzo en aprender a pensar del mismo modo⁶. Esta característica pone el foco de atención no en el proceso de aprendizaje, como lo hace la palabra “disciplina” que hemos visto anteriormente, sino en la relación con el Maestro. Por ello vamos a señalar algunos aspectos de esta relación que, entre otros, vemos en los discípulos que acompañaron a Jesús.

Mateo 5:1:

Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus **discípulos** [*mathētēs*].

Los discípulos van al encuentro del Maestro.

Mateo 8:23:

Y entrando él en la barca, sus **discípulos** [*mathētēs*] le siguieron.

¹ Tomado de la Enseñanza N°688 *Condiciones para fruto y provecho*, página 2.

<https://www.palabrasobreelmundo.com.ar/Ense%C3%B1anzas/688-%20Condiciones%20para%20fruto%20y%20provecho%20La%20Disciplina>

² Diccionario Vine NT. Tomado de E-Sword.

³ Diccionario Strong. Tomado de TheWord.

⁴ Diccionario Tuggy. Tomado de TheWord.

⁵ Diccionario Swansson. Tomado de TheWord.

⁶ Diccionario Vine NT. Tomado de TheWord.

Jesús no necesitó llamarlos, estos discípulos seguían a su Maestro, donde fuera.

Lucas 6:17:

Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus **discípulos** [*mathētēs*] y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades.

Una multitud de personas siguió a Jesús durante su ministerio para oírle o para ser sanados, no todos estos acompañaban al Maestro a todos los lugares donde iba, pero los discípulos sí estaban allí. De modo que, estos aprendices no sólo recibían la enseñanza en general, como todos, sino que también eran testigos de la conducta del Maestro, sus respuestas, y de cómo ayudaba a los que venían a él.

Nadie sigue a otra persona si no hay un interés, una causa, un motivo por el que hacerlo. Al considerar esto con toda honestidad, son muy variadas y distintas las causas por las que uno llega a participar en una reunión donde se enseña la Palabra de Dios; sin embargo, el motivo por el que uno se queda, debería ser claro.

Juan 6:67-69:

67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? 68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. 69 Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

La enseñanza de Jesús siempre fue preciosa, profunda, clarificadora y contundente. Aquí, por algo que expuso en versículos previos a estos, la reacción de muchos discípulos fue la de ya no andar con él, ya no seguirlo. Había hablado del interés de las personas, de los que buscan señales, de cómo resolver las necesidades con la ayuda de Dios, de la creencia y la confianza en el Padre; de su misión como el Hijo de Dios, del nuevo nacimiento y de la vida para siempre. Si deseamos tener fruto, Dios, Su Palabra, Cristo y las palabras que conducen a vida para siempre, debieran ser la causa, el motivo real y concreto que lleven a una persona a seguir a nuestro Señor y al Padre. Algunos cristianos declaman, critican y comentan sobre un montón de cosas, pero cada vez hablan menos de todo esto. En las palabras de Pedro tenemos la razón de ir al Maestro: “¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.” Para tener estas palabras hay que seguir a quienes las brindan, estos primero las buscaron, las recibieron y las guardaron, porque para darlas hay que tenerlas en el corazón⁷.

⁷ Proverbios 4:23, 3:1, 7:1 y 2, Salmos 119:1 y 2.

El Maestro, en respuesta a la correcta búsqueda y actitud de sus discípulos, es muy cercano a ellos y, como un tutor, atiende y ayuda en sus necesidades.

Lucas 22:11:

Y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis **discípulos** [*mathētēs*]?

Podemos observar que esta cercanía concreta que hay entre los discípulos y el Maestro, no cambió, luego de que el Señor ascendiera. Un ejemplo de ello lo tenemos en Pablo y los discípulos con los que él trató, que se mantuvieron amorosamente cercanos. La causa que une y mantiene esa unidad es el deseo por tratar con el mismo Dios, el mismo Señor, aprender de la misma Palabra, sobre la vida futura, hablar los mismos temas, y hacer lo que agrada al Padre.

En una oportunidad, luego de que Pablo obrara un milagro que llevó a que un hombre en la ciudad de Listra⁸ caminara por primera vez en su vida; fue apedreado y echado fuera de la ciudad. Entonces, los discípulos fueron a él, para ayudarlo, y lo alentaron de manera que pudiera seguir su ministerio.

Hechos 14:19-23:

19 Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. 20 Pero rodeándole los **discípulos** [*mathētēs*], se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.

Gracias a Dios que Pablo pudo contar con la ayuda de los discípulos, que lo animaron para seguir, salir de esa ciudad y visitar toda la región hablando de los temas profundos de la Palabra de Dios. ¡Cómo debe haber sido de amoroso y efectivo, el aliento, el consuelo y la ayuda de estos hermanos al Apóstol!

21 Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos **discípulos** [*mathēteuō*], volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, 22 confirmando los ánimos de los **discípulos** [*mathētēs*], exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. 23 Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

⁸ Hechos 14:8-10.

Un discípulo no puede no saber que hay y habrá tribulaciones, problemas y dificultades; si no fuera así, ¿Cómo estaría preparado adecuadamente para soportarlas y vencerlas con la ayuda de Dios y del Maestro, el Señor Jesucristo? ¿Cómo habrían estado prestos para ayudar a Pablo? ¡¿Cuántos se habrían desanimado al ver al apóstol apedreado?! Estos hermanos nuestros ayudaron al apóstol, colaboraron con la edificación de la Iglesia, y ayudaron en toda obra que Dios les llamó a hacer. Por eso vemos que esas autoridades, los ancianos, constituidos por Pablo, primero fueron discípulos, fueron fieles y constantes en creer y confiar en el Señor, y desarrollaron una relación estrecha con él. Esa relación **no puede tener crecimiento sin obediencia al Señor.**

Mateo 21:1-6:

1 Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, 2 diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelo. 3 Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. 4 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: 5 *Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre un pollino, hijo de animal de carga.* 6 **Y los discípulos [mathētēs] fueron, e hicieron como Jesús les mandó.**

Este registro nos brinda un claro y práctico ejemplo de cómo es y debiera ser la obediencia de los discípulos. No es complicado de entender: una vez que sabemos lo que hay que hacer, cuando identificamos el mandato: hay que hacerlo.

Cualquier persona puede aprender a hacer algo que alguien enseñe, pero un discípulo del Señor tiene una actitud que lo distingue: busca **aprender a pensar del mismo modo que su Maestro.** Una cosa es imitar acciones y otra, muy distinta, es imitar el corazón de quien enseña.

1 Corintios 11:1:

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

Pablo se encontró con una triste situación con los corintios: había hermanos alejados del andar deseado por Dios para Sus hijos. Por ello fue inspirado a escribir dos epístolas procurando ayudarles a volver a un andar correcto. Les recuerda lo que Dios enseña en Su Palabra, amplía lo que no entendieron, y entre los ejemplos prácticos les da como referencia su andar. Pablo, que había logrado imitar el andar de Cristo, les dice esto para que lo imiten y lleven a la práctica el andar del Señor. Está disponible para cada hijo de Dios imitarnos, imitar a

Pablo e imitar a Cristo. Este magnífico hombre nos amplía más sobre el tema.

Filipenses 3:17:

Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.

Lo maravilloso de imitar el ejemplo de andar de Pablo, es que con ello se demuestra la conducta que agrada a Dios, en nuestra época, en nuestro lugar, que asemeja el andar de Cristo.

1 Corintios 4:6:

Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.

Estos ejemplos del andar práctico apropiado apuntan a que no sólo aprendamos, a actuar como Dios desea que lo hagamos, sino para que también tengamos una manera de pensar como la de nuestro Señor. No pensar más allá de lo que está escrito⁹, evita que haya algunos que piensen que son mejores, mayores o que merecen un trato diferente a otros. Si imitamos estos ejemplos, no habrá quien presuma, no habrá preferidos; porque cada uno preferirá a todos¹⁰, porque el que ama con el amor de Dios no se envanece¹¹, y trata a cada hermano suyo por lo que vale: Cristo¹².

1 Corintios 4:16 y 17:

16 Por tanto, os ruego que me imitéis. 17 Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.

Este andar no es exclusivo de los apóstoles y maestros; incluye a todos los hijos de Dios de todas partes, de todas las iglesias. Estos ejemplos los podemos tomar no sólo de quienes nos presiden en el Señor¹³ sino también, y en especial, de todos los hermanos fieles en el Señor. Esto es tan serio que hay un llamado a estar atentos al andar propio y al de los hermanos, para no imitar un andar inapropiado o desordenado.

⁹ 1 Corintios 4:6, Romanos 12:3.

¹⁰ Romanos 12:10.

¹¹ 1 Corintios 13:4.

¹² Para profundizar puede estudiar la enseñanza N° 77 *Cristoestima ¿Quién sos?/¿Quién eres?*, de <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar/Ense%C3%B1anzas/77-%20Cristoestima.pdf>

¹³ 1 Tesalonicenses 5:12.

2 Tesalonicenses 3:6-9:

6 Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.

¿Cómo saber si uno mismo o un hermano anda desordenadamente? Como siempre, para saber partimos de la enseñanza de la Palabra de Dios, que nos acercaron aquellos que son un ejemplo entre nosotros. En este punto es fundamental la atención y la práctica de las Escrituras, lo que vamos entendiendo y hacemos con la Palabra de Dios que recibimos.

7 Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, 8 ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; 9 no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis.

Estos hombres ejemplares trabajaron con esfuerzo y dedicación, para no ser “gravosos”, lo que significa no ser una carga. Se emplea esta expresión para describir a una carga física pesada¹⁴, como también para alguien de hablar muy duro, severo¹⁵ y, además, aplica a no ser una carga económica para otros¹⁶. Un andar cristiano ordenado no implica tratar con dureza extrema a los hermanos, aunque estén en error o no compartamos la misma iglesia. Tampoco condiciona u obliga económicamente a otros. Estas cosas son desvíos de lo correcto, son acciones con un grado de perversión que, en oportunidades, son enseñadas como parte de la doctrina, pero aquí vemos que no lo es. Nuestro esfuerzo y dedicación deben ser para imitar a Cristo y a los que se condujeron o conducen como él, y el resultado será que tendremos un andar que servirá de ejemplo a otros, y sin buscarlo.

Juan 13:15:

Porque ejemplo os he dado [el que habla es Jesús, nuestro Maestro y Señor], para que **como yo os he hecho, vosotros también hagáis**.

En los Evangelios tenemos el ejemplo vivo de nuestro Señor, entonces, como discípulos, si queremos imitar su corazón y andar, no hay excusa; vamos allí y aprendemos qué hacer, pensar y sentir.

¹⁴ Según Strong. Tomado de TheWord.

¹⁵ Según Swanson. Tomado de TheWord.

¹⁶ Según Vine. Tomado de TheWord.

Juan 13:34 y 35:

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos [*mathētēs*], si tuviereis amor los unos con los otros.

Jesús amó al punto de entregar su vida por cada persona del mundo, hasta por aquellos que lo rechazaron, lo rechazan y no aceptan sus logros; éste es el ejemplo que él nos dejó, éste es el modo de pensar y sentir en el corazón.

1 Pedro 2:21:

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

Una vez más, como dijimos: este discípulo sigue el ejemplo de su Maestro, es un seguidor de su estilo de vida, y lo que evidencia el andar de Jesús es que vivió y vive siempre de acuerdo a la voluntad del Padre.

Juan 8:29:

Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

Volviendo al versículo de Juan con el que iniciamos, podemos preguntarnos si, aparte de ser discípulo [*mathētēs*] y aprender a pensar del mismo modo que el Maestro, ¿habrá más condiciones? La respuesta es: sí. Dijimos que esta condición, en particular, tiene que ver con dar fruto, dar gloria a Dios, y desarrollar una relación estrecha y dinámica entre el discípulo y el Maestro; pero no es la única. También se habla de condiciones en versículos anteriores a Juan 15:8, no de todas las condiciones, pero allí se suma algo más.

Juan 15:4a:

Permaneced [*menō*] **en mí**, y yo en vosotros...

Esto es muy relevante para cada hijo de Dios, por eso Jesús repite esta palabra “permanecer” en este contexto, en varias de sus formas. Este “permanecer” primariamente significa quedarse¹⁷, aunque también es estar, vivir, morar, durar, continuar, perdurar¹⁸. Tiene usos notorios como, por ejemplo:

2 Juan 1:9:

Cualquiera que se extravía, y no **persevera** [*menō*] en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que **persevera** [*menō*] en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

¹⁷ Diccionario Strong. Tomado de TheWord.

¹⁸ Diccionario Tuggy. Tomado de TheWord.

Aquí tenemos varios hechos que resaltar, primero: hay una doctrina de Cristo que tiene como eje central a Dios en su identidad como Padre y a Jesús en su identidad como Hijo y como Cristo. Segundo: esta doctrina se distingue de cualquier otra doctrina que haga confusa la identidad del Padre y de Su Hijo, nuestro Señor. Y, finalmente se afirma que la falta de permanencia en la enseñanza correcta, produce extravío y pérdida de comunión con el Padre y con el Señor.

Juan 6:27-29:

27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna **permanece** [*menō*], la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. 28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? 29 Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que **creáis en el que él ha enviado**.

La instrucción correcta nos alimenta para llevar adelante las obras de Dios. Todas ellas tienen que ver con cumplir confiadamente lo que el Padre desea que hagamos por medio del Señor.

2 Timoteo 2:13 y 14:

13 Si fuéremos infieles, él **permanece** [*menō*] fiel; Él no puede negarse a sí mismo. 14 Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

Ahora que entendemos un poco más de la importancia de lo que está enseñando el Maestro, veamos el ejemplo simple y claro que nos da.

Juan 15:4-7:

4 **Permaneced** [*menō*] **en mí**, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no **permanece** [*menō*] en la vid, así tampoco vosotros, si no **permanecéis** [*menō*] **en mí**. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que **permanece** [*menō*] **en mí**, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque **separados de mí nada podéis hacer**.

¿Podemos hacer cosas sin tener en cuenta al Padre y a nuestro Señor? Claro que sí, así hacen los hombres naturales y los que se oponen a Dios, y el fruto de ellos no nos será oculto.

6 El que en mí no **permanece** [*menō*], será echado fuera como pámpano [sin fruto], y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. 7 **Si permanecéis** [*menō*] **en mí, y mis palabras permanecen** [*menō*] en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Permanecer en el sentir de nuestro Señor y Maestro, y tener un andar agradable al Padre, sucede cuando vivimos lo que aprendemos de Su Palabra. ¿Quién es el responsable de que estas palabras permanezcan en uno mismo? Cada uno lo es.

Cada uno debe buscar entender las palabras de la Palabra de Dios, para recibirlas y vivirlas; cada uno debe aprender a distinguirlas y a separar esa Palabra, de las palabras de los hombres que transmiten de lo suyo y no de Dios.

Antes de avanzar sobre este tema, hay algo que se menciona en el contexto, que es importante de ver y entender:

Juan 15:1-3:

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará [levanta¹⁹]; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

El pámpano es el brote verde, tierno y delgado de la vid²⁰, también llamado sarmiento o vástago. A decir del Dr. Bullinger: El versículo debe traducirse así: «Todo pámpano en mí que no lleva fruto, lo levanta...» En otras palabras, lo levanta del suelo donde no puede llevar fruto, y cuida de él para que produzca fruto, y «al que lleva fruto lo poda para que dé más fruto». Habla, pues, aquí de dos casos distintos, de dos clases de pámpanos: uno que no da fruto, y otro que lo da; al primero lo levanta para que dé fruto; al segundo lo poda para que dé más fruto.

Esto es muy amoroso de parte de nuestro Padre. Si alguien realmente desea permanecer unido a la vid, no importa la condición en que se encuentre, Dios mismo se ocupa de él hasta que dé fruto.

3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

Es la maravillosa Palabra de Dios la que nos limpia. Cuanto más atentos a ella, cuanto más la llevemos a la práctica, más limpios y más frutos tendremos, y ese fruto le dará gloria a Él que nos ayuda en todo. ¿Cómo no seguir y permanecer con un Maestro y un Padre con estos corazones?

Juan 15:8

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos [*mathētēs*].

¹⁹ Dr. Ethelberg W. Bullinger, año 1985, adaptado al castellano por el Dr. Francisco Lacueva. *Diccionario de Figuras de Dicción Usadas en La Biblia*. Editorial Clie, Galvani 113, Terrasa, Barcelona, España. Pág. 31 y 32.

²⁰ <https://www.wordreference.com/definicion/p%C3%A1mpano> 17/06/2022.

Una última consideración en cuanto a “permanecer”.

Juan 15:9 y 10:

9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; **permaneced** [menō] en mi amor. 10 Si guardareis mis mandamientos, **permaneceréis** [menō] en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y **permanezco** [menō] en su amor.

A los hombres se les pueden ocurrir muchas formas de interpretar cómo permanecer en el amor de Dios, pero guardar los mandamientos es hacer lo que Dios enseña y pide, ese es el modo de permanecer en el amor de Dios.

Juan 8:31

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros **permaneciereis** [menō] en mi palabra, seréis verdaderamente mis **discípulos** [mathētēs].

Muchos pueden decir que son discípulos del Señor, pero hay condiciones claras que se deben llevar adelante, todas a la mano de cada hijo de Dios. En nuestro crecimiento y desarrollo debemos aprender a entender, para poder distinguir y separar las palabras de los hombres de las Palabras de Dios; debemos seguir a nuestro Maestro, copiando su corazón y su andar. Preguntémonos cuáles son los motivos por los que vamos a la iglesia, si entre ellos se encuentra buscar y conocer a Dios, o si buscamos recibir noticias nuevas o imitar a aquellos que tienen un andar más cercano al de Cristo. Casi todos en algún momento de la vida pensábamos ser bomberos, policías, médicos, etc. ¿Por qué no querer ser como Cristo y tener el sentir de él? ¿Por qué dejarlo para más tarde? ¿Por qué no buscar andar de este modo ahora?

Para ser un discípulo hay que ir a la Palabra de Dios, a diario, seguir los ejemplos que allí nos comunica Dios, seguir los ejemplos de los fieles que andan como Cristo, y permanecer en el sentir de nuestro Señor.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Daniel Zírpola el domingo 26 de junio de 2022 desde su hogar en la ciudad de Santiago del Estero.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960²¹ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio²² del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

²¹ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

²² Hechos 17:11